

Lo soviético y lo de la burguesía polaca ennoblecida

León Trotsky
15 de mayo de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “That Which is Soviet and That Which is of the Polish Gentry”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 15 de mayo de 1920, Mogilev, *En camino*, número 116.)

La Polonia blanca posee un ejército bastante importante. La radio extranjera habla de 500.000 soldados. Este ejército ha sido bien armado y equipado gracias al dinero de los capitalistas franceses. Gracias a los esfuerzos de los oficiales regulares franceses, el ejército de la burguesía ennoblecida polaca ha adquirido una organización adecuada. En consecuencia, tenemos ante nosotros un enemigo que es fuerte.

Sería una ligereza criminal por parte de los trabajadores de la Rusia soviética cerrar los ojos ante este hecho. Por el contrario, debemos explicar incansablemente a las masas trabajadoras de nuestro país que *sólo el mayor esfuerzo posible puede traer una victoria rápida y decisiva*.

Pero, al mismo tiempo, ahora tenemos derecho a decir que el ejército soviético reúne todos los motivos para lograr la victoria y que con cada día que pase su esperanza de victoria se transformará en certeza.

Nunca nos encontraremos numéricamente más débiles que nuestro adversario. Tenemos poderosas reservas en todos nuestros antiguos frentes. Tenemos poderosas fuentes de reemplazos. En caso de necesidad, podemos oponer a las tropas polacas una fuerza dos o tres veces mayor que la suya.

Nuestras tropas están bien armadas. Cada día que pasa están mejor abastecidas. Todas las partes del país compiten por suministrar a los frentes del oeste y sudoeste todo lo que necesitan. En los frentes, los medios de transporte con tracción animal aumentan constantemente. Gracias a la gasolina procedente de Grozni, los medios de transporte motorizados también se están reactivando y ampliando. Esto nos da motivos para esperar que, incluso con el rápido avance que esperamos llevar a cabo, las tropas seguirán recibiendo sin interrupción todos los materiales y recursos que necesiten.

Pero lo más importante es *la moral de las tropas*. Ésta es realmente *espléndida*. Las divisiones originales del frente del oeste compiten con las divisiones, que han sido transferidas de otros frentes, en su disposición a soportar las penurias, dificultades y sacrificios que implica la defensa de la república obrera y campesina. Nuestros gloriosos veteranos rojos, curtidos entre el humo y las llamas de casi tres años de guerra revolucionaria, se mantienen firmes en sus puestos. En torno a ellos se reúnen los jóvenes que han venido a vivir sus primeras experiencias de guerra.

Y lo que salta a la vista, sobre todo, cuando uno recorre las unidades del frente del oeste es la conciencia extraordinariamente agrandada no sólo de los viejos hombres del Ejército Rojo, sino también de los jóvenes, de los campesinos recién salidos de sus aldeas.

Las fuerzas de los frentes del oeste y del sudoeste saben lo que es tener que luchar y derramar su sangre. Tienen una fe indestructible en la victoria. Hemos visto a nuestros regimientos rojos en diversos frentes. Su fuerza motriz fue siempre la conciencia revolucionaria. Pero nunca la llama del entusiasmo socialista se había encendido tanto como ahora, en el frente del oeste. Después de muchos días de dura marcha, nuestros

soldados han venido por su propia voluntad a escuchar unas palabras de saludo en nombre del centro soviético y a expresar, con un atronador “¡Viva!”, su disposición a entregarse por completo a la causa de los trabajadores. No hay sospecha alguna de chovinismo en su actitud hacia el pueblo polaco. La consigna que ha logrado la respuesta más entusiasta ha sido la de la alianza fraternal con una Polonia obrera y campesina independiente.

El ejército polaco puede intentar rivalizar con nosotros en número y armamento. Pero no igualará nuestro espíritu. Allí, el ejército pertenece a la burguesía ennoblecida. Allí se abre un profundo abismo de clase entre los comandantes, hijos de la burguesía ennoblecida, y las masas de soldados; un abismo que se ensanchará cada vez más a medida que avance la guerra. Allí, el objetivo de la guerra es la explotación, la agresión, el robo. Nuestros comandantes están inseparablemente unidos al ejército de los trabajadores, en unidad de vida y de propósito. La tarea de la guerra es, para nosotros, la defensa contra el ataque deshonoroso. Los hechizos tejidos por el chovinismo polaco estallarán como pompas de jabón. El entusiasmo bélico de las tropas rojas será cada vez más ardiente.

Allí, el ejército es un ejército de esclavos, mantenido por la fuerza, impregnado de las mentiras de los curas y de los engaños burgueses, un ejército de la burguesía ennoblecida polaca. El nuestro es un ejército construido sobre la irresistible lucha de los trabajadores por liberarse a sí mismos y, con ello, al mundo entero. No cabe duda del resultado del conflicto entre estos dos ejércitos: *lo soviético vencerá a lo de la burguesía ennoblecida polaca.*

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es